

Antonio

Alberto Zamuner

Antonio

Cuento

Alberto Zamuner

Capítulo 1

Gritaban, se palmeaban, trataban de hablar y olvidaban lo que estaban diciendo. Se invitaban entre ellos otra y otra vuelta. Bebían hasta no poder levantarse. Se ayudaban unos a otros a salir y se reían de cómo tropezaban.

Las noches los veían siempre iguales. Unidos, colorados, alegres, reclinados sobre la mesa, hilando tonterías sin escucharse, riendo atragantados y felices.

Sin saber ni decir por qué una vez dejó de venir uno, después otro, pensando en volver y dejando de hacerlo.

Ahora Antonio bebe solo. La mesa y el rincón se silenciaron.

A veces le dice lo primero que se le ocurre a alguien de una mesa cercana; pero le da la sensación de que se fastidia.

Quiere invitar a algunos que ve más seguido. Le agradecen y siguen de largo.

Le agradecen como si ofreciera; pero lo que hace es pedirles, llamarlos a rodear otra vez la mesa.

La gente se volvió más distante y el aire más frío, las paredes se agrisaron. La mesa que olía a madera huele a rancio. El mundo donde el sol calentaba y los amigos volvían hoy es pálido, desabrigado, insensible. Antonio sigue en la misma mesa. Bebe más; pero no ríe. Reír era para cuando había otros, para cuando había ganas de escuchar aunque todo se olvidara. Las copas de cuando se toma solo son agrias y desesperantes. El camarero de la tarde se da cuenta. De vez en cuando le hace algún chiste al servirle. Después lo mira en silencio.

Una noche termina su turno, lo saluda y se pregunta si distinguirá quiénes pasan ante sus ojos.

Camina unos cuantos pasos, duda y se vuelve.

Abre la puerta, entra decidido y se sienta. Pero Antonio ya se derrumbó sobre la mesa.